

"El Invernal Valenciano", 4 noviembre 1923



4-XI-23
Los monaguillos fajistas

Ese trágico partiquino que es Mussolini, el caudillo pelicularo de los camisas negras, sigue arrastrando a Italia por senderos de perdición. Ni se prevé adónde pueda ir a chocar esa noble nación empujada por la demencia imperialista de los fajos.

Al conmemorarse la marcha sobre Roma de esos troglodíticos fajistas, el desatinado dictador aludió a la barbaridad de Corfú, a aquel salvaje atentado contra Grecia, y dijo: «Italia por primera vez ha hecho un gesto de una autonomía absoluta, negando la competencia de ese areópago ginebrino que es una forma de asociación de las naciones que han llegado contra las naciones proletarias.» Claro está que Italia no es Mussolini, y que si este tragicómico polichinela se permite la osadía de hablar en nombre de ella es porque tiene puesta mordaza a los que sienten el dolor de la dignidad civil y patria de la noble tierra de Mazzini.

Y luego el gran pelicularo preguntó a su tropa: «¿Estáis prontos a sostener sacrificios más graves que los de ayer?» Y su tropa aulló: «¡Sí!» Y luego: «Si mañana os demandara la más sublime disciplina, ¿me daríais esta prueba de confianza?» Su tropa volvió a aullar: «¡Sí!» Y luego: «Si mañana os diera la alerta de los grandes días que deciden del destino de los pueblos, ¿responderíais?» Los fajos aullaron: «¡Sí!» Y luego: «Si mañana os dijera: hay que reanudar la marcha para ir más lejos, ¿marcharíais?» Nuevos aullidos.

¿Adónde se propone arrastrar ese demente a su noble pueblo, hoy abatido? Los periódicos franceses que se niegan a no tonar mas que en broma a ese trágico comediante del fajismo dan la voz de alerta. La debilidad de la Sociedad de las Naciones ante el atropello cínico de Corfú está dando sus frutos. La locura del imperialismo del desquite está enlo-

queciendo a los fajos.

En Italia los patrioterros, los chauvinistas, tienen el sentimiento morboso de que Italia no salió de la guerra todo lo gananciosa que ellos creen que debió salir. Sueñan con la hegemonía, no sólo del Adriático, sino de todo el Mediterráneo. Tienen la pesadilla de la Roma imperial. Y vuelven a las pasiones que le inspiraron a Alfieri su «Misogallo». Cada vez extienden más los límites de la Italia irredenta. Dentro de poco pedirán Saboya y Niza y Córcega.

La demencialidad del fajismo es algo pavoroso. Es algo tan pavoroso como la demencialidad soviética. Y es que no hay nada más terrible que el pobre paisano que se siente soldado. La camisa negra es cien veces peor que otro uniforme. Como para ahogar la libertad de conciencia cien veces peores que los curas son los sacristanes. Y hay por lo que hace a la milicia su cuerpo de sacristanes y de monaguillos. Y son los monaguillos los que piden excomuniones.

Son los monaguillos de la superstición patriotertera — ni siquiera religión patriótica — los que en Italia piden la selvática ordenanza del fajismo; son los que condenan a aquellos patriotas ilustrados, inteligentes, serenos, que conforme a la nobilísima tradición diplomática italiana supieron llevar a la patria por caminos de prudentes contratos y de sabias transacciones. Estos, los hombres de inteligencia, los que saben que no se puede dejar mal a un organismo para dar satisfacción a un órgano, éstos, los hombres de juicio, son tachados de traidores por esos monaguillos de la superstición patriotertera en Italia.

La demencia fajista está envenenando al espíritu italiano con los más destructores venenos. Y el trágico Mussolini puede arrastrar a su patria por abismos insospechados. Se creyó que era un remedio contra el bolchevismo — el coco de los mentecatos — y el remedio va a resultar peor que la enfermedad. Ya os lo decía aquí mismo Fabián Vidal.

Un fajo de monaguillos es peor que una bandada de langostas.

Miguel de UNAMUNO.

